

Discurso efectivamente pronunciado

**Discurso pronunciado por el
Excelentísimo Sr. Don Carlos Bernardo Cherniak
Embajador Representante Permanente de la República Argentina ante la FAO**

**en ocasión del
42.º período de sesiones de la Conferencia de la FAO (14-18 de junio de 2021)**

15 de junio de 2021

*Señora Vicepresidenta de la Conferencia,
Señor Director General de la FAO, Dr. Qu Dongyu,
Distinguidas autoridades y delegados
Estimada y querida Vice Presidente del Plenario,*

Es un honor representar a mi país, Argentina, en esta primera Conferencia virtual. Deseamos a todos muy buenas deliberaciones a fin de alcanzar resultados sustantivos, los desafíos son enormes. Manos a la obra.

Señora Vicepresidenta,

Es claro que el incesante aumento del hambre, la profundización de la desigualdad y una temporada activa de desastres climáticos amenaza a los habitantes de todas las regiones del mundo, a menos que se tomen medidas rápidas.

A ello se suma la pandemia de COVID-19. El COVID-19 está operando como un acelerador del hambre y la inseguridad alimentaria, potenciando conflictos de todo tipo.

Ante este diagnóstico, nuestra región: América Latina y el Caribe, no tiene la visibilidad que se merece. A pesar que, América Latina se ha convertido en la región más afectada por el COVID-19 a nivel mundial, y representa más de una cuarta parte de los casos del mundo. Y se espera un aumento del 269 por ciento en la cantidad de personas que enfrentarán inseguridad alimentaria grave. El mayor aumento en términos relativos entre todas las regiones del mundo.

La paradoja es que, al mismo tiempo, la región está llamada a cumplir un rol central frente a los desafíos que presenta el contexto internacional. Nuestros países se ubican dentro de los principales proveedores mundiales de alimentos sanos, nutritivos y de calidad, de conformidad con la Agenda 2030, de esta manera, la región puede contribuir a generar soluciones concretas para el logro de los ODS.

Y en lo que se refiere a la República Argentina, quiero destacar que cuenta con una amplia trayectoria como un país productor y exportador de alimentos, lo que nos impulsa a aportar nuestra experiencia a los debates y actividades de la FAO en materia de agricultura y alimentación.

Compartimos y apoyamos la visión del Director General de tener una FAO más fuerte que apunte a un mundo mejor, sin pobreza, sin hambre, sin desnutrición y comprometido a enfrentar los desafíos de todas las partes interesadas en la cadena de suministro para garantizar más y mejor producción al tiempo que se preserva y protege el medio ambiente y mejorar los ingresos de los pequeños agricultores.

Señora Vicepresidenta,

Los sistemas de producción de alimentos son particularmente vulnerables a los efectos adversos del cambio climático. Los desafíos que impone el cambio climático hacen imprescindible centrar los

esfuerzos en la adaptación, a fin de garantizar la resiliencia del sistema y mantener la producción necesaria para la seguridad alimentaria.

Reafirmamos nuestro compromiso de producir alimentos de forma sostenible, respetando el equilibrio entre los tres pilares de la sostenibilidad, de manera de contribuir a la reducción de la pobreza y la distribución progresiva del ingreso; el uso eficiente y responsable de los recursos naturales; y el desarrollo económico de nuestros países.

Resaltamos la importancia, conforme a la agenda 2030, de avanzar en medios de implementación efectivos, entre otros, propiciando mecanismos de financiamiento adecuados, inversiones en nuevas tecnologías e innovaciones orientadas a incrementar la productividad de forma sostenible, favoreciendo la transferencia de tecnología y la capacitación técnica.

Señora Vicepresidente,

Todos los países deben cooperar para la preservación del medio ambiente, pero, teniendo en cuenta las responsabilidades históricas, así como las capacidades nacionales por su nivel de desarrollo y por su condición socioeconómica.

Los países menos desarrollados son los más susceptibles a los impactos del cambio climático, debido a factores físicos, sociales y económicos.

Tal como reconoce la convención Marco de las Naciones Unidas sobre cambio climático, tanto históricamente como en la actualidad, la mayor parte de las emisiones de gases de efecto invernadero del mundo han tenido su origen en los países más desarrollados.

Los países que tienen responsabilidad principal, histórica y presente, por la delegación ambiental deberían proveer medios de implementación suficientes, predecibles y adecuados que permitan a los países en desarrollo mejorar la sostenibilidad de su producción, centrando la atención en la adaptación para garantizar sistemas agroalimentarios resilientes a shocks sean estos socioeconómicos, políticos o ambientales.

Señora Vicepresidente,

A lo largo del presente bienio mucho se ha hablado de “transformación”. Creemos que, más que una transformación, debe ocurrir una transición hacia la sostenibilidad en los sistemas productivos, y esta debe ser gradual y en las formas y tiempos que decida cada país en base a su propia realidad productiva, económica y social, respetando las realidades locales de las diferentes regiones del mundo y sus particularidades productivas, sociales y ambientales, sin dejar a nadie atrás.

No hay un modelo único de desarrollo que sirva a todas las naciones del mundo, así que es fundamental una visión inclusiva de la sostenibilidad de los sistemas alimentarios con soluciones que se adapten a las realidades y necesidades locales, basados en argumentos científicos sólidos.

Al respecto, la Argentina quisiera puntualizar que las mujeres rurales cumplen un rol central en la seguridad alimentaria, especialmente en la producción familiar, campesina e indígena y son especialmente vulnerables al cambio climático en nuestro sector.

Asimismo, la población indígena presenta tasas de pobreza que son en promedio dos veces más altas que para el resto de los latinoamericanos.

Debemos acordar mecanismos efectivos que permitan cerrar las brechas de género, ya que representan un factor clave para la reducción de la pobreza y el logro de sistemas alimentarios sostenibles, económica, social y ambientalmente.

En cuanto a la cooperación internacional, destacamos el valor de la cooperación como herramienta para compartir experiencias, transferir conocimiento y tecnología y crear sinergias positivas para la acción climática y la sostenibilidad ambiental.

Se deben fortalecer las acciones de cooperación Sur-Sur, ajustadas a las necesidades locales.

Señora Vicepresidente,

Y terminando, pero de especial relevancia para mi país se encuentra la cuestión del comercio internacional. Como lo expresara de manera clara el Consejo Agrícola del Sur de nuestra Sub Región latinoamericana, es fundamental el logro de un sistema de comercio internacional abierto, transparente, previsible y equitativo. Los subsidios distorsivos de la producción y el comercio, así como las barreras no-arancelarias son negativos para los consumidores y productores. Al igual que lo planteara el G77+China, hacemos un llamamiento a los miembros de la Organización Mundial del Comercio a limitar y a reducir, al menos a la mitad, de aquí a 2030, las ayudas internas que distorsionan actualmente el comercio y la producción agrícola a nivel mundial.

Señora Vicepresidente,

En función de lo expresado la Argentina hace un llamado a la comunidad internacional a concertar los acuerdos y mecanismos globales que permitan poner los principios y valores antes mencionados y otros igualmente relevantes en práctica, en el terreno.

Para “reconstruir el mundo mejor” no se requiere grandes ideas novedosas ni numerosos eventos de alto nivel, sino pasar de lo declarativo a lo operativo, honrar los compromisos asumidos y – principalmente – respetar los principios y valores compartidos por todos los miembros del sistema internacional. Ojalá así sea.

Muchas gracias Vicepresidente.